

# La movilización de las bases

## Poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario

Cathy Schneider

Instituto de Monterrey de Estudios Internacionales (California, EE.UU.)

El 11 de mayo de 1983, una fuerte ola de protestas irrumpió en las calles de Santiago. En su centro estaban los mismos barrios urbanos que habían liderado las tomas de terreno ilegales durante la década anterior. Esta repentina avalancha de protestas, después de diez años de dominio autoritario, fue consecuencia directa de dos hechos simultáneos: la reorganización de los barrios urbanos y el quiebre de la coalición gobernante. En 1982, el escándalo que produjo el mal manejo de la economía por el gobierno militar hizo tambalear las bases del régimen, y abrió las puertas, repentinamente, a un creciente movimiento opositor. Y como si un hechizo se hubiese quebrado, estudiantes, trabajadores y pobladores coparon las calles pidiendo el término del dominio militar.

La característica más sobresaliente del movimiento de protesta de los años 1983-1986, fue su configuración geográfica. Esto es, las protestas no estaban distribuidas equitativamente a través de los barrios pobres, ni tampoco concentradas en los sectores donde más daño había causado el modelo económico. Por el contrario, el movimiento de protesta surgió con más fuerza en los mismos barrios "rojos" que habían sido el centro de la actividad política de izquierda años antes del golpe militar. En estas poblaciones, una relación orgánica entre militantes políticos y pobladores permitió que las comunidades se organizaran durante un período de represión intensa y, en el contexto de la crisis política de 1982, se movilizaran en gran escala.

Cientistas políticos y sociólogos como Genaro Arriagada (1988, 61) y Eduardo Valenzuela (1984), señalan la frustración y desgaste psicológico producidos por la crisis económica de 1982 como causas importantes de la irrupción de protestas en las poblaciones marginales de Santiago. "Durante los años de protesta —sostiene Arriagada—, las poblaciones estaban constituidas por una masa de individuos no organizados, y unas cuantas organizaciones aisladas, débiles y sin financiamiento, que agrupaban unos pocos miles de habitantes".

Sin embargo, sería difícil argumentar que en 1983 hubiera una relación directamente proporcional entre el nivel de depresión económica y la intensidad y alcance que adquirieron las protestas. Las poblaciones más golpeadas por la crisis, en términos absolutos o relativos, respondieron en forma muy débil a las convocatorias a protestas. Y cuando hubo protestas en esas áreas, fueron de corta duración, porque los que protestaban no pudieron resistir la represión.

Por ejemplo, en 1983, los lugares donde la crisis económica adquirió mayor fuerza fueron los barrios ponientes de Santiago, como Pudahuel y Quilicura. En Quilicura, el promedio mensual de ingreso familiar bajó de 32 mil pesos en 1980 a 16 mil pesos en 1983, sin que hubiera protestas por parte de los residentes. En Pudahuel, el promedio mensual de ingreso familiar subió de 12 mil pesos en 1976 a 32 mil pesos en 1980, pero luego bajó dramáticamente en 1983 a 16 mil pesos (1985: Encuestas de

Empleo y Desempleo). Aun así, las protestas fueron comparativamente suaves en Pudahuel. En las primeras tres protestas, los pobladores no hicieron más que levantar barricadas y tocar cacerolas. Solamente en algunas poblaciones los residentes organizaron marchas (CETRA/CEAL 1983, 13-16). Pero a pesar de la baja intensidad de la protesta, los pobladores muertos en estas localidades fueron muchos. En el primer año de protestas, mayo 1983-mayo 1984, las FF.AA. mataron a diez pobladores solamente en Pudahuel. En San Miguel, una comuna mucho más combativa, sólo mataron a un joven. El comparativamente alto índice de mortalidad en la zona poniente fue consecuencia directa de la poca habilidad de los residentes para crear una defensa efectiva contra los tanques y artillería militar.

Comparada con Pudahuel, la zona sur de Santiago fue apenas afectada por la crisis económica de 1982. Los ingresos mensuales (que cayeron en 1976 a 15 mil pesos en San Miguel y 13 mil pesos en La Granja) bajaron entre 1980 y 1983 de 36 mil pesos a 26 mil pesos en San Miguel, y de 23 mil pesos a 17 mil pesos en La Granja (Encuesta Empleo y Desempleo). Sin embargo, en las primeras tres protestas, los residentes de la zona sur lucharon con fuerza y violencia contra la dictadura. Los residentes de La Granja y San Miguel desarrollaron una franca rebelión popular. Los participantes en las protestas rayaron las paredes de las poblaciones marginales con consignas políticas, levantaron y quemaron barricadas en las calles, organizaron marchas masivas a través de la comuna y cortaron la electricidad de gran parte de la ciudad tirando objetos metálicos a los cables del tendido eléctrico. Cuando las FF.AA. atacaron estas poblaciones, sus habitantes respondieron apedreando los tanques. Las confrontaciones más intensas en 1983 se desarrollaron en las comunas de San Miguel (poblaciones La Victoria, La Legua, El Pinar, Guanaco, Germán Riesco y Villa Sur), y La Granja (poblaciones San Gregorio, Nueva San Gregorio, Joao Goulart, Yungay y La Bandera) (CETRA/CEAL).

En vez de destacar la fragmentación y disolución social, un segundo grupo de sociólogos, incluyendo a Tilmán Evers (1985), James Petras (1986) y Teresa Valdés (1987), apuntan a la creación de organizaciones vecinales autónomas y a la formación de un nuevo actor social, el movimiento de pobladores, para explicar el surgimiento de protestas en el Chile autoritario. Valdés, por ejemplo, plantea que la prolongación de la crisis económica fortaleció las organizaciones poblacionales, que avanzaron a "niveles superiores de organización a nivel de la población, de la zona, y también de la ciudad de Santiago". (Valdés 1987, 296).

La información acerca del nuevo movimiento social no logra, sin embargo, explicar la configuración particular de la protesta en el marco de autoritarismo del régimen militar. Si las protestas de 1983 hubiesen simbolizado el nacimiento de un nuevo movimiento social en las poblaciones marginales, la distribución del descontento debió haberse manifestado más equitativamente, o bien, debió haberse concentrado en los sectores donde se habían realizado las más grandes inversiones de esfuerzos en levantar nuevas organizaciones. Como Eugenio Tironi dice:

Desde los primeros años del régimen militar se fue configurando en las poblaciones una pequeña red de "organizaciones solidarias" ... [que] tuvo como resultado la temprana reactivación de los militantes políticos de las poblaciones. ... El llamado movimiento de pobladores, sin embargo, se confunde por completo con la militancia política que identificáramos más arriba. (Tironi 1987, 72-73; subrayados del autor).

El movimiento de protesta chileno de 1983-1986, si no fue el precursor de un nuevo actor social, o una respuesta inmediata a la crisis económica de 1982, era más que el producto de militantes políticos aislados que operaban fuera de las poblaciones marginales. Más bien, la capacidad de estos barrios urbanos para movilizar una resistencia política masiva tras años de severa represión militar, radicaba en la

herencia política de décadas de trabajo en el cultura popular y en la formación de una generación de militantes de bases hábiles. Como Roger Burbach (1989) observa:

Militantes de base que habían sido activos años antes del golpe, jugaron un rol de liderazgo clave en todas estas actividades de organización. Como apuntaba un líder político, "nosotros como partidos políticos éramos capaces de hacer muy poco, pero los *militantes políticos* a nivel local reconstruyeron el movimiento social durante los momentos más oscuros del régimen". La conciencia ideológica y política que amplios sectores de la población habían adquirido a través de los años, los prepararon para el trabajo político a nivel poblacional y para organizarse en torno a necesidades locales, aun cuando el vínculo con las cúpulas políticas se había cortado.

El movimiento de protesta chileno fue como su equivalente español, "dependiente de la sobrevivencia clandestina de los partidos de izquierda. Estos partidos proveían las estrategias y los dirigentes, y fue la capacidad de subsistencia de estos partidos lo que mantuvo ... la resistencia viva durante los períodos largos y difíciles ... y que más tarde reiniciaron la lucha". (Maraval 1978, 166).

Los militantes políticos no eran, sin embargo, igualmente activos o adeptos en todas las poblaciones. Aquellos barrios que emergieron como el foco de actividades políticas en 1983 eran los mismos barrios que habían sido más activos en las décadas previas al golpe. En estos barrios, una historia de cohesión social y de militancia radical permitió a los militantes políticos salir de la clandestinidad y, en el contexto de crisis política, movilizar una resistencia en gran escala. Pero solamente donde los militantes políticos mantuvieron lazos orgánicos democráticos con las bases, los esfuerzos de la resistencia obtuvieron triunfos frente a la represión militar.

## I. PARTIDOS POLITICOS Y POBLACIONES: VISION HISTORICA GENERAL

Las poblaciones de Santiago se formaron en los años cuarenta, cuando el *boom* industrial de Santiago promovió la inmigración de los sectores más pobres del campo. Ya en 1950, Santiago estaba plagado de conventillos. Gradualmente, trabajadores desesperados comenzaron a situarse en los barrios exteriores de la ciudad, levantando carpas o chozas de cartón en las riberas abandonadas del Mapocho o en vertederos de basura. A medida que se hacía más difícil para los individuos defender sus derechos sobre la propiedad tomada, y la situación habitacional comenzaba a ponerse crítica, el Partido Comunista (a veces en conjunto con el Partido Socialista), comenzó a organizar a los trabajadores en Comités de los Sin Casa, dirigiéndolos en tomas de terreno ilegales. En 1964, el rápido aumento de tomas de terreno convenció al Presidente demócratacristiano, Eduardo Frei, de que el gobierno debía responder a las necesidades de los sin casa. El programa demócratacristiano denominado *Operación Sitio* fue un intento de asegurar que no se hicieran tomas de terrenos, para lo cual se entregaron sitios o viviendas a los sin casa. Pero en 1969, "los demócratacristianos habían perdido el control sobre el movimiento popular y las juntas de vecinos se convirtieron en centros de disputa política" (Castells 1983, 200). Después de 1970, el pluralismo político en las poblaciones fue muy poco frecuente. "Cada asentamiento dependía del liderazgo político que lo había fundado ... y la participación de los asentamientos en el proceso político estaba estrechamente vinculada a la línea política que dominaba en cada población". (Castells 1983, 282). En realidad, el movimiento popular anterior a 1973 "fue creado en su totalidad por los partidos políticos ... se debe hablar de un grupo de pobladores en cada partido en vez de un movimiento de pobladores". (Castells 1983, 282).

La historia de las poblacionales marginales y callampas de Santiago y sus



estrechas vinculaciones con los partidos políticos, es clave para comprender el carácter del movimiento que volvió a surgir en 1983, y su aparentemente peculiar configuración geográfica. Tanto en las poblaciones surgidas sin planificación previa, por la simple acción de individuos que buscaban sitios donde vivir, como en aquellas originadas en una concesión de terreno y proyectos de vivienda establecidos bajo la 'Operación Sitio', por ejemplo, los pobladores dependían más bien del apoyo del gobierno que de las organizaciones poblacionales. Los partidos políticos eran débiles en este tipo de poblaciones, y las comunidades mismas altamente fragmentadas. Durante el ciclo de protestas (1983-1986), los activistas políticos fueron identificados y aislados por las fuerzas del gobierno. La movilización tendía a ser muy baja.

Donde los partidos políticos estaban más profundamente arraigados, era en aquellas poblaciones que se habían formado a raíz de las ocupaciones ilegales de terreno impulsadas por los partidos de izquierda antes de 1973 (este tipo de tomas representaba el 40 por ciento del crecimiento de Santiago entre 1957-1973).

Pero tampoco en estas poblaciones tuvieron los militantes políticos iguales resultados. Aquellas poblaciones que habían sido organizadas 'desde arriba', es decir, por militantes externos a la población, encontraron más difícil mantener la resistencia después del '73, en comparación con aquellas manejadas 'desde abajo', donde los partidos políticos habían establecido una base orgánica. Esta diferencia se puede ver claramente al comparar las poblaciones que surgieron a raíz de tomas de terreno ilegales dirigidas por el MIR, y aquellas conducidas por el Partido Comunista.<sup>1</sup>

El MIR, un grupo guerrillero que apareció en los años sesenta, estaba fuertemente influenciado por el "foquismo", una estrategia que priorizaba "las consideraciones militares sobre el trabajo político de masas" (Ellner 1988, 153), y veía a los cuadros políticos como estructura superior y separada de las bases. Antes de 1973, el MIR, cuyos cuadros solían ser estudiantes de la clase media y alta, operaba como vanguardia en las poblaciones, proporcionando la organización y la fuerza militar para desafiar al gobierno, pero no integraba a los pobladores en las filas del partido. La distinción entre militantes políticos y pobladores era aguda en estos asentamientos. Como observa Manuel Castells respecto a la toma de la Nueva Habana dirigida por el MIR:

El rol social del campamento cambiaba según las tareas políticas y prioridades establecidas por el MIR a nivel nacional. Durante el primer año, el MIR apoyó las demandas urbanas como una manera de consolidar su posición en el movimiento de pobladores y

1. He decidido centrarme en estos dos partidos políticos, ya que ambos sobrevivieron al régimen autoritario a través de una resistencia activa, y porque las poblaciones donde ellos históricamente habían tenido sus bases, eran las más combativas. Sin embargo, es importante mencionar que no eran los partidos políticos más grandes, ni siquiera en las poblaciones; probablemente los demócratacristianos y los socialistas individualmente podían contar con más apoyo pasivo. Pero el Partido Socialista de Chile se dividió después de 1973. Las divisiones internas hicieron casi imposible el trabajo político de masas. En 1979, ocho distintas facciones o tendencias socialistas competían por la hegemonía. Ninguna de ellas era capaz de mantener por sí sola una gran resistencia al régimen militar. En cambio, los socialistas jugaron un rol crítico de vaivén, aliándose con el *Movimiento Democrático Popular*, dominado por los comunistas, o con la *Alianza Democrática*, dominada por los demócratacristianos.

Por otro lado, los demócratacristianos, quizás el partido chileno más popular, jugó, por diferentes razones, un rol más pasivo. Primero, les tomó más tiempo definir su posición frente al régimen militar, ya que no sufrían directamente su política represiva; además, muchos de sus militantes apoyaron el golpe militar, e incluso al régimen hasta el año 1982 (como los resultados del plebiscito de 1980 lo demuestran). Segundo, las organizaciones populares demócratacristianas tendían a funcionar como organizaciones de apoyo y subsistencia en vez de organizaciones de resistencia y combate (en algunas ocasiones, las organizaciones comunistas usaban los espacios creados por estas organizaciones, apoderándose de ellas completamente, como sucedió, por ejemplo, con la Metropolitana de Trabajadores). Los demócratacristianos tendían a comprometerse en resistencia directa sólo cuando la directiva del partido llamaba a las masas a oponerse al régimen militar. Pero el Partido Demócrata Cristiano nunca necesitó mantener una resistencia diaria para subsistir como partido.

así reforzar su poder militante. En mayo de 1971... el MIR declaró que se debería dar primera prioridad a la penetración en la clase trabajadora organizada... entonces los cuadros políticos fueron destinados a otras tareas políticas... (1983, 204-7).

Por otra parte, el Partido Comunista, un partido de masas vigente desde 1912, y con una base histórica fuerte en la clase trabajadora organizada, veía las tomas de terreno como parte de un proceso más amplio de creación de una cultura política alternativa. Como Alejandro Portes dice, "las tomas y confrontaciones posteriores con el gobierno y propietarios [eran presentadas] como una lección práctica de la lucha de clases. La ayuda efectiva entregada por el partido en estas ocasiones no estaba encauzada ni a lograr un mero apoyo electoral, ni a lograr participación dentro del orden existente, sino a cambiar de manera drástica la ética que prevalecía dentro de estos grupos. Su objetivo era llevar a cabo una transformación de las necesidades básicas en un entendimiento claro de los orígenes estructurales de la pobreza, y de la necesidad de solidaridad de clase. (Portes 1976, 105; subrayado mío).<sup>2</sup>

La sobrevivencia del Partido Comunista fue consecuencia directa de su enfoque histórico en la creación de un ambiente capaz de conducir a la aparición de "intelectuales orgánicos" o militantes de base. El partido no solamente actuaba como vanguardia en las poblaciones que organizaba, sino que incorporaba a los dirigentes poblacionales en sus filas. Como Daniel Goldrich (1970, 197) comenta, "dirigentes que se han formado al calor de la experiencia, se convierten en caudillos de nuevas y más amplias organizaciones de los pobres. ... Al cabo de pocos meses surgen anuncios respecto a que tal cantidad de nuevos reclutas han ingresado a las Juventudes Comunistas en las poblaciones en toma. Estos nuevos militantes de base actuaban como puente entre la dirección del partido y las masas, dando forma tanto a las poblaciones como al partido mismo.

Entre 1983 y 1986, las poblaciones establecidas por el MIR sólo esporádicamente se movilizaron. Cuando su dirección política fue asesinada u obligada a permanecer en la clandestinidad durante el golpe de 1973, estas poblaciones quedaron sin una base política fuerte. Muchas de estas poblaciones fueron "erradicadas" y sus residentes relocalizados en otros lugares. Las otras quedaron sin organización política, y desconfiadas respecto a los militantes que vivían fuera de la población. Los militantes, a su vez, tendían a reflejar las prioridades y sectarismos de la dirección nacional política. Esta lucha política interna incidió en el alto costo de las protestas. Ni el MIR, ni los otros partidos de izquierda que dirigieron tomas de terrenos, habían construido en las poblaciones una base suficientemente fuerte como para regenerar la conducción política. Como consecuencia, el nivel de movilización en este tipo de asentamientos dependía de los cambios en el ambiente político nacional. Como un militante explica, "aquellos que organizaron originalmente los campamentos venían desde fuera de la población. Nunca crearon una base interna. Incluso ahora, los militantes políticos que organizan la población, no viven acá. Siguen las instrucciones de los dirigentes de sus partidos. Y ya que los partidos están divididos, los militantes que trabajan aquí no tienen nada que ver el uno con el otro".

Por otro lado, en aquellas poblaciones originalmente organizadas por el Partido Comunista, la relación orgánica entre el partido y sus bases significó que cuando los

2. Encuestas conducidas por Alejandro Portes (1969, 1976) y Daniel Goldrich (1970) dan evidencia sustancial de que los residentes de poblaciones comunistas (en comparación a los residentes de otras poblaciones) eran "claros en su apoyo a las medidas radicales", y que "este radicalismo aumentaba en forma proporcional al tiempo de resistencia en el sector". (Portes 1976, 107), sin importar si la población dominada por los comunistas se había originado de una toma de terrenos. Más aún, los residentes de poblaciones comunistas tendían a mantener un mayor "sentido de... y a percibir que algún grado de interdependencia promueve la solución de sus problemas" (Goldrich, 191-92), ello en comparación con los residentes de poblaciones nacidas de una toma de terrenos y no afiliadas a partidos.

dirigentes del partido fueron encarcelados o asesinados después del golpe militar, militantes de base con experiencia proporcionaron la ayuda necesaria para regenerar el partido. La solidaridad que hizo nacer en la población esta historia de lucha colectiva, ofreció a los militantes políticos un escudo de protección contra la represión militar. En los barrios tradicionalmente comunistas, la represión en realidad sirvió para reforzar la ideología política y elevar la solidaridad. Desde 1983 a 1987 estas poblaciones funcionaron como el centro del movimiento de resistencia, regenerando la dirección política y manteniendo una guía política durante los períodos de pérdida de confianza.

## II. ENTREVISTAS

Los siguientes extractos son de una serie de entrevistas hechas en las poblaciones marginales y callampas de Santiago en 1986. Las poblaciones se eligieron como pares comparados, similares en los indicadores económicos, pero desiguales en el nivel de movilización social. Mi hipótesis era que la protesta sería más fuerte en aquellos lugares donde existía una relación orgánica fuerte entre los pobladores y los partidos políticos. Las entrevistas están agrupadas según el nivel de movilización social. Las poblaciones con bajo nivel de movilización social son aquellas en las cuales no se registran actividades de protesta entre 1983-1986. Las poblaciones esporádicamente movilizadas son aquellas con un alto nivel de protesta (medida por la cantidad de información de los diarios), pero con un rango limitado de actividad en los días de protesta nacional, y un bajo nivel de actividad política entre protestas. Poblaciones combativas son aquellas poblaciones que salen más a menudo en la prensa, y con la mayor cantidad de actividades de protesta en los días de protesta nacional. Estas poblaciones también mantuvieron un alto nivel de actividad política entre protestas nacionales, y los organizadores políticos de diferentes partidos las consideraban las más combativas. Estas tres categorías de movilización corresponden, en la práctica, a específicas relaciones partido/población. Las poblaciones de baja movilización eran aquellas que no tenían organización comunitaria o dirección partidaria. Las poblaciones de movilización esporádica eran aquellas que habían sido formadas por un partido político —en particular el MIR o el ala más a la izquierda del Partido Socialista—, para obtener apoyo inmediato, y en las cuales la dirección política era diferente a la base de masas. Las poblaciones combativas eran aquellas donde la dirección política continuaba siendo parte integrante de la población, y la formación de ésta era vista como parte de una *estrategia a largo plazo*, destinada a crear una ideología y cultura política alternativa.

En cada población entrevisté al párroco del sector, al encargado de la olla común, a miembros de comunidades cristianas de base, a personas involucradas en el trabajo de derechos humanos del sector, y a jóvenes activos en la organización de la población. Las siguientes entrevistas son extractos de un trabajo mucho más profundo. (Schneider 1989).

### 1. POBLACIONES DE BAJA MOVILIZACION

228

Era difícil hacer entrevistas en las poblaciones de baja movilización, ya que había pocas organizaciones o representantes de organizaciones con quienes hablar. La siguiente entrevista en La Pincoya, sin embargo, demuestra el contraste sorprendente en actitud entre los sectores de baja movilización y los combativos dentro de una misma población.



La Pincoya, ubicada en el sector norte de Santiago, es una de las poblaciones en extrema pobreza. La extensa población (cerca de 70 mil habitantes) está distribuida en catorce sectores. Algunos de ellos, como "Pablo Neruda", fueron establecidos por tomas de terrenos organizadas y dirigidas por el Partido Comunista en 1969. Otros sectores, como Villa Wolf, eran concesiones de tierra hechas por el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei.

Villa Wolf tiene apenas mil habitantes, y la tasa de desempleo sobrepasa el 65 por ciento. Carece de una buena organización y rara vez se moviliza. Las únicas organizaciones vecinales que han podido perdurar son las ollas comunes, y ello con gran dificultad. Según el encargado de la olla común, miembro de la Izquierda Cristiana,

[el problema] es la falta de recursos... los pobladores rechazan las ollas comunes, y no ayudan en su organización. Las otras villas dentro de La Pincoya reciben más ayuda de los pobladores. *En comparación con las otras villas, Villa Wolf tiene muy poco sentido comunitario, poca solidaridad y casi nada de movilización social o protestas.* Las ollas comunes han intentado funcionar como un medio de información para las mujeres y como una organización de salud primaria, pero son las mismas mujeres las que actúan en distintas instancias.

"Villa Molina originalmente fue establecida por los demócratacristianos, —observa otro residente—. Y ya que los demócratacristianos apoyaban el golpe, muchos de los dirigentes de la población aún están con Pinochet". La población carece de una identidad colectiva, y los partidos políticos que tratan de promover algún tipo de organización se encuentran extremadamente divididos entre ellos, explicaban los pobladores. La falta de redes comunitarias en la población deja a Villa Molina vulnerable a la infiltración de grupos vinculados al gobierno, como la Unión Demócrata Independiente (UDI). El gobierno puede detener y perseguir a los activistas poblacionales, y hacer pasivo al resto a través del temor. "La mayoría de las protestas —sostiene el organizador de la Izquierda Cristiana en Villa Wolf— han tenido lugar en aquellos sectores como 'Pablo Neruda', que es el resultado de una toma organizada por los comunistas".

"Pablo Neruda", ubicada sólo a unas cuadras al sur de Villa Wolf, es una población altamente movilizadora y activa. La solidaridad que en ella existe ofrece a los militantes un escudo de protección, como lo explica un joven organizador:

La solidaridad en la población es muy grande y eso beneficia a los pobladores en su lucha. Todos los que arrancan de los militares o carabineros en las protestas, encuentran una puerta abierta por donde escapar. ... "Pablo Neruda" nació del Partido. "Pablo Neruda" es puramente comunista.

La solidaridad en "Pablo Neruda", explica un joven militante comunista, nace de las memorias de luchas compartidas en la población. Estos recuerdos pasan de generación en generación, fortaleciendo la identidad colectiva de la población. Cultivar esta identidad colectiva es un elemento esencial en la lucha:

Nosotros estamos tratando de mantener en nuestra población un sentido de dignidad, orgullo e identificación como pobladores. Cada año celebramos el aniversario de la toma de terreno de nuestra población. Intentamos aumentar la conciencia de la población: "Nos tomamos esta tierra, nadie nos la dio". En una celebración reciente, por ejemplo, llegaron entre trescientas y quinientas personas, a pesar del estado de sitio.

La tarea más difícil, observa, es "mantener la confianza de la población". En 1983 las protestas fueron enormes, porque la población confiaba en que Pinochet iba a caer. En ocasiones a los dirigentes les era difícil controlar las explosiones espontáneas de ira en las masas. Sin embargo, después de la imposición del estado de sitio el 30 de octubre de 1984, se comenzó a perder confianza en las protestas, lo que llevó a buscar formas alternativas de lucha, "como, por ejemplo, la democratización de las Juntas de Vecinos. En otros casos, individuos que habían participado en protestas se plegaron a organizaciones paramilitares, como es el caso de las milicias".

Es difícil pedirle a la gente que continúe arriesgando su vida, cuando no están ganando terreno con sus esfuerzos. "Tratamos de desarrollar nuevas formas de rebeldía para recobrar la confianza en el movimiento —explica el joven militante comunista—, pero la lucha apunta siempre a las necesidades inmediatas de la población. Los logros de vanguardia no funcionan. Logramos más cosas cuando luchamos por soluciones a problemas más cotidianos".

Los militantes de la población Pablo Neruda dirigían sus esfuerzos a la reconstrucción de organizaciones y redes de comunicación en las bases. Recientemente se ha desarrollado un comité de coordinación para organizaciones de base en las poblaciones, explica un joven militante, y esto ha sido muy importante para fortalecer las redes de comunicación entre las poblaciones. "Tratamos de expandir la lucha. Es muy importante crear una organización de masas. *Si tú careces de organización, no puedes hacer nada*".

La diferencia entre Villa Wolf y la población Pablo Neruda ejemplifica tanto las dificultades que enfrentan las poblaciones pobres para organizar exitosamente la resistencia, como el rol de la solidaridad comunal en el enfrentamiento de esas dificultades. Ambos sectores de La Pincoya sufrieron similares niveles de pobreza. Sin embargo, los pobladores de Villa Wolf desconfiaban de los militantes políticos que intentaban organizar el sector. Como resultado de esto, las organizaciones vecinales contribuyeron muy poco a las luchas por la resistencia. En "Pablo Neruda", por otra parte, los tradicionalmente estrechos vínculos entre el Partido Comunista y los pobladores significaron que los militantes de base del partido contaran con el apoyo vecinal durante los riesgosos esfuerzos por levantar la movilización y organizar la resistencia.

## 2. POBLACIONES ESPORADICAMENTE COMBATIVAS

En este tipo de poblaciones, el triunfo de cualquier día de protesta o actividad específica dependía en gran medida del nivel general de actividades de protesta. Estas poblaciones, caracterizadas por las luchas políticas internas y el fraccionamiento, eran incapaces de mantener un nivel constante de resistencia, pero prácticamente explotaban cuando funcionaba la organización.

### Lo Hermida

Lo Hermida, ubicado en el sector oriente de Santiago, es la más explosiva población de movilización esporádica o coyuntural. En días de protesta nacional, los jóvenes de Lo Hermida enfrentaban a los tanques y balas con nada más que piedras y barricadas. Pero Lo Hermida difiere de las poblaciones más combativas por su incapacidad de mantener dirección política y resistir al gobierno entre los días de protesta nacional. El talón de Aquiles de la población es su falta de militantes políticos de base.

Como La Pintana, Lo Hermida está conformada por varios sectores más pequeños. La parte sur de la población (sectores 1, 2, y 3), eran tomas de terrenos ilegales organizadas por el MIR. Los sectores del norte eran "sitios asignados" por el





1984

Fotografía de Claudio Pérez. De: *Separata de Páginas Abiertas*  
(Santiago) 16 (1990), p. 22.



programa de vivienda demócratacristiano, la 'Operación Sitio'. Las diferencias entre los sectores norte y sur son impresionantes. Como un organizador de la Izquierda Cristiana explicaba:

El Sector 1, el sitio de la toma original, es aún el más organizado. La Iglesia y las comunidades cristianas son la piedra angular de la organización ahora. En 1983, este sector era el centro de las actividades y respondía más activamente al llamado a protesta.

El Sector 2 se centra en la parroquia Espíritu Santo, y también tiene un alto nivel de organización. Tiene dieciséis organizaciones con cerca de trescientos participantes.

Los Sectores 3 y 4 mantienen varias organizaciones vecinales, pero los pobladores tienen miedo y evitan involucrarse. Si no fuera por la iglesia, no habría ningún tipo de movilización en estos sectores. La iglesia da un espacio político, organiza ollas comunes y talleres, pero le responde a su congregación; si ésta no es política, tampoco lo es la iglesia. Cruz Sagrada, por ejemplo, es una iglesia que sólo recientemente ha llegado a ser "consecuente" (consciente de su rol político), aprendiendo de su congregación.

En el Sector 5, en los terrenos donados por la Democracia Cristiana, "no pasa nada".

Lo que caracteriza incluso a las poblaciones más combativas, es su incapacidad de generar una dirección poblacional suficiente. Durante la Unidad Popular, Lo Hermida era una población autogobernada por las bases, con un alto nivel de participación y organización, explica el dirigente.

Intelectuales del partido [MIR] vinieron de afuera de la población para organizar las ocupaciones. Yo era, en esa época, uno de los pocos miembros que realmente vivía en la población. . . . Dos días antes del golpe, los principales dirigentes del MIR dejaron la población y pasaron a la clandestinidad. Los dirigentes de Lo Hermida asumieron la defensa de la población y el costo que significaba. Un informante que estaba bien puesto dentro del MIR ayudó a la DINA a ubicar y ejecutar a todos los dirigentes de la población. Lo Hermida se convirtió en un mito. La vieja guardia, desilusionada y destruida, sólo quería esconderse en sus casas después del golpe.

En 1980 las organizaciones comenzaron a rearticularse, pero con gente nueva, en su mayoría jóvenes que salieron de las comunidades cristianas. La Iglesia llenó el vacío que dejaron los partidos políticos, pero la falta de una organización fuerte de partidos políticos significó que aun cuando se presentaban las oportunidades, las organizaciones carecían de visión para continuar más allá de la crisis inmediata. Como un organizador alegaba:

Esto fue uno de los fracasos más grandes de los partidos políticos, el no aprovechar para sí los nuevos espacios creados . . . la incapacidad de ir más allá de los problemas inmediatos, tales como las ollas comunes, y crear organizaciones de masas con proyectos políticos claros. Las ollas comunes juegan el terrible rol de manejar el hambre. Los pobladores son muy anti-partidos, temen ser utilizados por los partidos y, como resultado, carecen de dirección política. . . . La población carece de buenos dirigentes que tengan una visión clara para señalar qué trabajo es necesario.

Lo Hermida demuestra la importancia que tiene una población políticamente organizada. Mientras los sectores de terrenos tomados en Lo Hermida mantienen un alto nivel de movilización comparados con aquellos de sitios entregados, la falta de una fuerte base poblacional dejó incluso a los sectores más radicales sin conducción ni dirección después del golpe. De ahí que las protestas fueran más esporádicas y reprimidas más efectivamente que en las poblaciones estrechamente organizadas fundadas por el Partido Comunista.



La población Sara Gajardo está ubicada en el sector poniente de la comuna de Cerro Navia; fue originalmente fundada debido a una entrega de terrenos hecha a través de la 'Operación Sitio'. En 1967, los pobladores de una toma dirigida por el MIR fueron reubicados en "Sara Gajardo". Pero ninguno de los partidos estableció sólidas raíces en la población.

Existe una gran cantidad de delincuencia y drogadicción en la población, especialmente entre la juventud. En los días de protesta nacional, la rabia de muchos de estos jóvenes explota con violencia, manifestándose en pedradas e insultos dirigidos a los soldados, que con frecuencia llegan apoyados por tanques y helicópteros. Pero los miembros de más edad en esta población son en su mayoría pasivos, incluso aquellos que participaron en la Unidad Popular.

Para el director de un taller de arte, un joven de 21 años, "la profundidad de la participación en la población es de extrema importancia; si hay una historia de lucha y organización, el régimen puede decapitar a las organizaciones, pero éstas vuelven a levantarse". Sin embargo —explica otro dirigente poblador— mientras los jóvenes aquí han podido volver a levantar las Juntas de Vecinos eliminadas por el régimen, hay poca participación de los adultos en las diversas actividades de la población. Por lo tanto, tenemos que aprender todo por nuestra propia cuenta; recibimos muy poca instrucción".

El problema no es simplemente la falta de instrucción. La falta de solidaridad política aumenta el costo de la participación política. "Es más difícil organizar aquí en La Herminda" —afirma un joven activista—, porque los pobladores tienen miedo de participar". La división es el problema mayor —sostiene otro dirigente de 20 años—. La gente tiene miedo de involucrarse. Hay muchos *soplones*".

"El riesgo no está solamente en las calles —agrega otro joven militante—; nos atacan desde helicópteros. Aunque la represión está principalmente enfocada sobre La Herminda, 'Sara Gajardo' tiene una tasa más alta de muertes". "La Herminda está mejor defendida ya que recibe más respaldo de la población. Hay más militantes políticos, hay más comunistas", explicaba un joven mirista.

Pero en "Sara Gajardo", los comunistas no tienen mucha fuerza. Mucha gente desconfía de ellos, sintiendo que fueron utilizados por los partidos políticos en 1973. Según el párroco del sector,

hay un problema grande de las bases con los partidos políticos. Existe una tendencia por parte de los partidos políticos a intentar tomar el control. El Partido Comunista siempre está tratando de meterse y controlar las cosas. Reciben órdenes de afuera y no siempre toman en cuenta las necesidades reales de los pobladores. Existe bastante desilusión. La gente quiere crear su propio futuro y no dejar todo en manos del Comité Central. ... Los partidos no siempre son honestos y la gente los ve como utilitaristas. Quieren socialismo, transformar radicalmente la sociedad, pero los partidos no parecen ser apropiados para la tarea.

Como en otras poblaciones movilizadas esporádicamente, el nivel de movilización depende de condiciones externas. En el paro del 2 y 3 de julio de 1986, por ejemplo, la participación llegó hasta su punto máximo, afirmó el párroco.

La razón principal fue una buena campaña de difusión y propaganda, y un buen esfuerzo por parte de las organizaciones. Hablaron con padres, dueños de negocios, choferes de micro, sindicatos. La convocatoria era más amplia; incluía los sectores medios y los sindicatos. Crearon las condiciones para realizar algo concertado y masivo. La consigna de la asamblea era "todos juntos y al mismo tiempo". Los paros nacionales de marzo de 1984 y octubre de 1985, también fueron exitosos por razones similares a las

anteriormente señaladas. Si se da un gran movimiento de masas, y todos los partidos políticos están representados, podemos cerrar "Sara Gajardo" impidiendo el ingreso de las fuerzas represivas. Si no podemos cerrar la población, llevaremos todos nuestros recursos a Salvador Gutiérrez, la arteria principal de La Herminda. "Sara Gajardo" es tan combativa como cualquier sector de Pudahuel, pero la represión es extremadamente alta. Hemos tenido ocho muertos en protestas en la población desde 1984, desde un niño de 15 días hasta una abuelita de 84 años.

Mientras los pobladores de "Sara Gajardo" expresaban un alto nivel de frustración y militancia radical, la falta de una relación orgánica entre los partidos políticos y la población dejó tanto a los militantes como a los pobladores indefensos contra la represión militar.

### *Villa O'Higgins*

Villa O'Higgins es una población extremadamente pobre, con niveles esporádicos de actividades de protesta. El día que hice esta entrevista, los militares habían ocupado Villa O'Higgins, anticipándose al paro general del 4 de septiembre. Soldados armados patrullaban las calles, haciendo imposible el paso de una casa a otra sin la ayuda de los vigías del barrio.

En una de las casas me recibió un niño de cinco años con una pistola de juguete. "Esto es para que no entren los soldados", dijo al verme. Pero no hubo protestas en Villa O'Higgins para el 4 de septiembre. La alta tasa de víctimas durante el 2 y 3 de julio, y la confusión en cuanto a la planificación del paro, habían logrado convencer a la gran mayoría de que el riesgo era demasiado alto.

Villa O'Higgins, como muchas otras poblaciones movilizadas, está dividida en sectores originados en entregas de terrenos aprobadas por la 'Operación Sitio' en 1968, y por sectores nacidos de las tomas de terreno dirigidas por el MIR en 1969. Estos últimos, pese a lo que se pudiera pensar, carecen de experiencia organizacional, ya que el terreno fue tomado en un periodo de apertura política, durante la campaña presidencial. Por lo tanto, señala un poblador, las organizaciones murieron apenas se solucionaron los problemas de vivienda.

Villa O'Higgins no tiene buena organización, y en ella los partidos políticos son débiles y están divididos. "La gente carece de conciencia política —alega un personero de Derechos Humanos—. Son seducidos por cualquier organización que entregue asistencia económica... aunque sean gubernamentales, como los centros de madres, que dan prevención dental y salud".

"Incluso la iglesia —explica otro personero de Derechos Humanos—, aunque tiene predisposición para ayudar, no es activa, porque no hay partidos políticos que soliciten su ayuda, como sucede en las poblaciones Nueva Cuba o Nueva Francia". (El párroco de Villa O'Higgins, por ejemplo, y el párroco de Nueva Cuba, llegaron con posiciones políticas similares, pero su nivel de actividad desde su llegada ha reflejado el de sus respectivas poblaciones).

La debilidad de los partidos políticos trajo consigo que las protestas en la población fueran improvisadas y fácilmente desalentadas. Como explicaba un integrante de un grupo cultural:

Aquí hubo muchas protestas en 1983, pero eran por lo general espontáneas y carecían de una organización para mantenerse o defender la población. Esto contrastaba totalmente con lo que pasaba en las poblaciones donde la defensa era más grande debido a la fuerza de los partidos políticos.

El nivel de movilización política en Villa O'Higgins, como en otras poblaciones movilizadas esporádicamente, depende de cambios que son externos a la población.

En 1985, por ejemplo, explicaba una trabajadora de Derechos Humanos, las protestas en Villa O'Higgins alcanzaron un bajo nivel debido a la falta de confianza.

Sin embargo, en 1986 aumentó la confianza, aparentemente por la organización de los partidos políticos y la claridad de sus nuevas estrategias. La huelga general del 2 y 3 de julio fue especialmente fuerte debido a la conducción unitaria que tuvo, a cargo de dirigentes de todos los partidos políticos que trabajaban en la población. La propaganda y organización comenzaron desde mucho antes, y hubo otros sectores, como la movilización de los médicos y otros profesionales. Pero ahora, en septiembre [esta entrevista se realizó en la parroquia del sector durante el paro nacional del 4 y 5 de septiembre], el problema es la falta de claridad, la incapacidad de los partidos para llegar a un acuerdo o tener un proyecto claro, la negativa de los demócratacristianos a involucrarse en el paro, el que los profesionales no participaran en ninguna acción, la carencia de cualquier tipo de movilización previa durante los dos meses anteriores, la falta de propaganda, la falta de confianza; a todo esto se suma la desilusión por el alto nivel de lesionados en el paro del 2 y 3 de julio, que en la Villa O'Higgins dejó 15 heridos de bala, 5 heridos por balines, 34 detenidos y un muerto.

"Hay bastante represión en la población —agregó—, porque la población es de importancia estratégica y hay muy poca organización aquí para defenderla". (Mientras conversábamos, los militares llegaron y comenzaron a disparar hacia las casas e iglesia, aunque no existía ningún tipo de protesta. Los disparos continuaron por cuatro horas sin interrupción).

### 3. EL FOCO DE LA RESISTENCIA: LAS POBLACIONES COMBATIVAS

Las poblaciones que emergieron como el centro del movimiento de resistencia en 1983 fueron aquellas formadas por el Partido Comunista. Los militantes políticos que actuaban en estas poblaciones vivían ahí mismo, mantenían una relación orgánica con los pobladores, y hacían bastante más que organizar protestas. Organizaban actos públicos para fortalecer los vínculos de la población y revivir las tradiciones culturales, y crearon nuevas formas de democracia a nivel de las bases.

#### *La Victoria*

La Victoria es una población pequeña, de no más de tres kilómetros cuadrados, con una población de 32 mil habitantes. Fue una de las primeras tomas de terreno en Chile. "La mayoría de nosotros éramos allegados —explicaba uno de los participantes de la toma—. El gobierno no tenía programas para los sin casa".

Empezamos a organizar la toma de terreno seis meses antes. Nos juntábamos clandestinamente en diferentes casas. ... El día de la toma los carabineros nos rodearon. Hubo quince muertos a raíz del frío y de las enfermedades. Sentíamos miedo al organizarnos. La solidaridad era increíble. ... Simplemente nos quedamos en el terreno hasta que el gobierno aceptó vendernos los derechos.

Pero la organización poblacional no terminó al lograr obtener los derechos de vivienda. "En cuanto recibimos los derechos del terreno, empezamos a organizarnos nuevamente", sostiene María, una representante de la Junta de Vecinos desde 1960 a 1964.

Nos organizamos para buscar ayuda de la municipalidad, y después de la corvi, para agua, alumbrado público, etc. El agua era un punto clave. No teníamos agua potable. Llevamos peticiones al Congreso y al Senado, pero había muy poca justicia. Continua-



mos organizando esfuerzos y nos ayudaron los estudiantes de la Universidad de Santiago, que en esa época se llamaba Universidad Técnica. La alcaldesa de la comuna vecina fue como una hermana para nosotros durante ese período. Formamos un "comando de la población" con comités por cuadra.

"Efectuamos elecciones con votación secreta —afirma otra de las participantes originales de la toma—. Ganó el Partido Comunista. El primer presidente de la población era comunista, y lo fue hasta 1968, cuando murió. Siempre teníamos elecciones por cuadra, y siempre ganaban los comunistas".

"Sólo después de tres años de lucha y organización logramos obtener derechos de agua en 1963", cuenta María. Los comunistas lideraban la lucha. Creamos una escuela de adobe para los niños, agrega otro miembro, con diecinueve piezas. Toda la gente de la población hizo su contribución.

Después comenzamos a organizarnos y luchar por conseguir un policlínico. No teníamos farmacias; solamente un médico, y una ambulancia donada por Alemania. ... Fue sólo a través de luchas que logramos ganar el trabajar ocho horas diarias. Todo lo que tenemos, lo ganamos luchando.

"Incluso la solidaridad y el activismo de nuestros párrocos del barrio fueron ganados por nuestra lucha —afirma María—. El primer párroco de la población no era progresista". Fue la población la que pidió un tipo diferente de Iglesia. "La primera iglesia de este sector, se preocupaba solamente de los ricos. El cura trataba de 'comprarse' y dividir a los pobladores, como un vendedor que vende pan. Lo echamos fuera en 1963. Había pan para todos o si no para nadie. ... Siempre trabajábamos por el bien de todos". Desde entonces, explica María, La Victoria siempre tuvo curas que trabajaban con los pobladores, "luchando con nosotros, nunca contra nosotros".

En 1973, los militares atacaron la población. La Victoria, junto con otras cuatro o cinco poblaciones, constituyeron la fuerza principal del movimiento de resistencia. A pesar de la falta de preparación o dirección central, los pobladores se enfrentaron solos contra los tanques, explicaba un periodista que vivía en La Victoria durante el golpe. "No había armamento, tampoco equipo médico para atender a los heridos; cualquiera que ayudara a un miembro de la resistencia, también lo mataban". La Victoria se defendió con sólo compromiso y solidaridad durante semanas de acoso militar, por mucho tiempo después de que el gobierno de la Unidad Popular fuera destruido. Según el mismo periodista, "a nivel de dirección, los partidos políticos estaban desorganizados. Pero en las bases de La Victoria no había divisiones; todos trabajábamos juntos".

Para 1974 la mayoría de los dirigentes estaban en campos de concentración o muertos. Aquellos que estaban vivos se retiraron de la política o huyeron de la población, para organizarse clandestinamente. Demoró diez años reconstruir las organizaciones poblacionales. "Empezamos con nada", explican. En 1977 restablecieron la primera organización, un grupo cultural y de Derechos Humanos. Para 1979 tenían funcionando organizaciones de subsistencia popular, bolsas de cesantes, talleres laborales y culturales, etc. Estas organizaciones permitieron que los pobladores se reagruparan, compartieran injusticias, expresaran su descontento. Era difícil para el gobierno reprimir a estos grupos, ya que cumplían una función. Ellos permitieron que muchos pobladores sobrevivieran durante la implementación del modelo económico. Pero también permitieron que los pobladores atomizados se volvieran a organizar.

"Ahora —me contó uno de los miembros del club de los de la tercera edad—, estamos más organizados que en 1983, a pesar de la represión. Tenemos una organización para cada cuadra, como en Nicaragua". La Victoria se precia de tener treinta organizaciones sociales, además de las organizaciones por cuadra. Cada cuadra elige

sus delegados, y los delegados elegidos, junto con las organizaciones sociales, eligen al presidente del "Comando Nacional" de La Victoria.

Según el director de la Metropolitana de Pobladores, "en La Victoria muchos de los actores importantes en el movimiento sindical y en los cordones adoptaron una posición crítica respecto a la estructura y organización del movimiento de protesta de los ochenta". Aunque son los jóvenes los que participan más activamente, las protestas son más directas, y forman parte de una estrategia mayor de resistencia. La identidad colectiva y la experiencia de organización de La Victoria ayudan a proteger a los partidos clandestinos de la infiltración militar.

Cuando La Victoria celebró el aniversario de la toma de terreno de la cual nació, con diez días de festividades, ceremonias tradicionales, conciertos y danzas, más de dos mil personas asistieron a la ceremonia de clausura.

### *Herminda de la Victoria*

Herminda de la Victoria, como muchas de las poblaciones combativas, nació de una toma de terreno organizada por el Comité de los Sin Casa del Partido Comunista, y tiene como particularidad ser la primera toma desarrollada en Pudahuel (lo que fue entonces Barrancas y ahora Cerro Navia). También fue la primera población, bajo el dominio autoritario, en obtener el reconocimiento oficial para una Junta de Vecinos democráticamente elegida por los pobladores. En realidad el proceso de democratización estuvo íntimamente ligado al acuerdo a que se llegó durante la toma original.

Como explicaba uno de los miembros de la primera Junta de Vecinos democráticamente elegida (un militante de Izquierda Cristiana), la ocupación de Herminda de la Victoria en 1967 se encontró con una fuerte represión militar. Treinta personas murieron durante los nueve meses de lucha, incluso una niña, en cuyo homenaje se bautizó a la población. Finalmente se llegó a un acuerdo con el gobierno. Los ocupantes fueron trasladados a un sector vacante, y se les vendieron los derechos de terreno.

Los pobladores recibieron 45 hectáreas para 1.464 familias, y firmaron un contrato por el que se comprometían a pagar a plazos. En tres años se les entregaría a los nuevos habitantes las escrituras de sus casas. La Corporación de la Vivienda (CORVI) les proporcionaría agua y los servicios de sanidad.

En 1973 la población fue golpeada duramente; la mayoría de los dirigentes políticos fueron asesinados, y todas las organizaciones decapitadas. El gobierno simplemente ignoró el contrato que daba a los pobladores de Herminda de la Victoria las escrituras de sus casas.

En 1979, Juan Araya, el ex presidente del comité de los Sin Casa, y la Metropolitana de Pobladores (la organización coordinadora de las poblaciones, vinculada al Partido Comunista) iniciaron una serie de reuniones en la población. AVEC (Acción Vecinal Comunitaria), organización ligada a la Iglesia, también participaba. La idea no era sólo reclamar por los derechos de vivienda, sino también por los derechos en general, lo que implicaba informarse de lo estipulado por la ley.

Estas reuniones se convirtieron en la base del Comité de Pobladores, que dirigió la lucha para reclamar los derechos garantizados en el contrato original de vivienda. "Nos afirmamos en una cláusula del contrato que garantizaba que todos los acuerdos previos a 1976 serían respetados", declara un miembro del comité.

El gobierno respondió con amenazas. Los pobladores se comenzaron a juntar para protegerse. Tuvieron reuniones con abogados. La primera semana llegaron cuarenta, la segunda doscientos, la tercera asistieron quinientos. Posteriormente, no hubo más reuniones. Nos juntamos afuera de la Junta de Vecinos oficial para denunciarlos. Respondieron con represión extrema, tratando de eliminar el Comité de Pobladores.

La DINA [Dirección de Inteligencia Nacional] amenazó a los dirigentes con detenerlos e incluso con matarlos.

Sin embargo, teníamos las ideas muy claras, y simplemente continuamos. La prensa oficialista lanzó una campaña en nuestra contra. La DINA inició una investigación la que continuó con amenazas. Los carabineros rodearon la iglesia y la comunidad cristiana. Pero la comunidad respondió masivamente y continuó juntándose todos los domingos. Si los carabineros o la DINA intentaba detener a uno de nosotros, el resto de la población respondía, se les hacía imposible arrestar o desaparecer a ninguno de nosotros.

Finalmente, en abril de 1980, el gobierno desistió. Al 95 por ciento de los pobladores de Herminda de la Victoria se les entregó la escritura de su casa. La Junta de Vecinos oficialista renunció con vergüenza. La municipalidad se vio obligada a realizar elecciones libres. "Noventa y cinco por ciento de la población votó por nosotros", cuenta Pablo, un integrante de la junta democrática. A través de la participación y la solidaridad, la población fue capaz de resistir la represión del régimen y rescatar su derecho de vivienda.

Y su actividad política no cesó una vez que las demandas de vivienda habían sido satisfechas. También exigieron el reconocimiento de su Junta de Vecinos democráticamente elegida. Se convirtieron en la primera población de Santiago en restablecer el autogobierno democrático. Como explica Pablo:

Pedro fue elegido presidente. El y yo éramos los únicos no comunistas. Fuimos elegidos en junio de 1980. El 25 de diciembre de 1980, organizamos una fiesta de Navidad para celebrar nuestra victoria. Participaron 2.500 niños, y todos los pobladores contribuyeron con algo.

El 16 de marzo celebramos nuestro aniversario. Todos participaron. Invitamos a la gente a bailar en las calles y a desfilas.

Los dirigentes políticos, sin embargo, no fueron capaces de mantener la relación con la población que había hecho posible la victoria. El gobierno se aprovechó de esta debilidad, poniendo a la Junta de Vecinos en contra de los militantes políticos, al darle la responsabilidad de mantener el orden en días de protesta. La disponibilidad de la Junta para asumir este rol, y su incapacidad de mantener una relación orgánica con las bases, llevó al fracaso a la primera Junta de Vecinos elegida democráticamente bajo dominio autoritario. Como explicaba un ex integrante de ella:

Nuestros problemas se iniciaron cuando nos obligaron a usar la oficina de la Junta de Vecinos oficial. De esta manera pasamos a depender de la Municipalidad, perdiendo así el contacto con los pobladores. Se nos exigió estar a cargo de los trabajadores del Programa de Empleo Mínimo. Se nos dio la responsabilidad de mantener el orden durante las protestas, criticando actos de vandalismo. Esto dividió mucho a la población. Finalmente, un grupo de antiguos dirigentes del Partido Comunista argumentaron que habíamos finalizado nuestra misión, que ya era tiempo de llamar a elecciones para una nueva Junta de Vecinos.

"Esta nueva junta —explicó un dirigente político joven— carecía de conocimientos legales y de un proyecto claro o análisis de situaciones futuras". "Se comenzaron a dividir entre ellos —afirma Pablo—. Finalmente tuvieron que renunciar, y el gobierno designó su propia Junta de Vecinos, y todo lo que habíamos hecho se perdió. Otras poblaciones aprendieron de nuestros errores. En estas poblaciones las juntas democráticas están funcionando bien, porque tienen claro lo que quieren llevar a cabo. Aquí, los comunistas querían simplemente dominar la Junta".

El fracaso de Herminda de la Victoria acentúa así la importancia de la interacción continua entre los militantes partidarios y los pobladores. Cuando los primeros



se centraban en ejercer control sobre una organización en vez de responder flexiblemente a "las presiones desde abajo", se producía una grieta entre el partido y sus bases sociales; los militantes políticos quedaban entonces sumidos en un vacío. En tanto la primera fase de la lucha estuvo orientada por las necesidades de la población, el logro de esas demandas hizo que la Junta de Vecinos perdiera contacto con la población. La segunda Junta de Vecinos fue peor. El Partido Comunista intentó controlarla, pero sabía muy poco del rol que debía jugar esa instancia. En la población Yungay, en cambio, la habilidad de la Junta de Vecinos en cuanto a mantener una relación orgánica con la población le permitió sobrevivir, incluso a la intensa represión lanzada contra la población durante y después del estado de sitio de 1986.

### *Yungay*

Yungay es una población pequeña de 14 mil habitantes, cuyas calles llevan los nombres de los hombres más destacados o emblemáticos de la Unidad Popular, como Salvador Allende y Víctor Jara. Esta población no era tan sólo una de las más combativas, sino que ya en 1986 poseía una Junta de Vecinos democráticamente elegida y funcionando en su totalidad. Es también una de las pocas poblaciones combativas cuyo origen no fue una toma de terreno. Fue organizada legalmente por el Partido Comunista durante el gobierno de Allende. Por lo tanto, Yungay ofrece un caso ideal para el análisis: es una población cuya identidad colectiva surgió de una relación orgánica con el Partido Comunista, más que como una experiencia visceral de toma.

El párroco de la población, un especialista de renombre mundial en el desarrollo de la "Iglesia del pueblo", sostiene que en Yungay la madurez de los partidos políticos y sus raíces profundas en la población les permiten trabajar en conjunto con la Iglesia tras un objetivo común. En poblaciones sin una larga tradición de organización, tanto los partidos políticos como la Iglesia tienden a actuar y dirigir desde afuera, cayendo en dogmatismos y rigideces. En Yungay,

hay más madurez, tanto en los partidos políticos como en la comunidad cristiana; hay más participación de las bases en ambos lados; por lo tanto, hay más pobladores integrados simultáneamente a las dos organizaciones, y más vínculos entre los miembros de ambas.

Los integrantes de la primera Junta de Vecinos democrática también subrayan el rol esencial jugado por la solidaridad política en la reconstrucción de la democracia a nivel local. Desde 1975 a 1984, por ejemplo, el alcalde fue designado por la junta militar, que también nombró a la junta vecinal. Los pobladores, sin embargo, querían elegir a sus propios representantes, y así en 1979 tuvieron una serie de reuniones con abogados, con el fin de conseguir autorización legal para tener una Junta de Vecinos elegida. Ya en 1984 habían creado, a través de una serie de reuniones por cuadra, un cuerpo de representantes de cada sector de la población. Los representantes de cuadra eligieron doce delegados para formar la nueva Junta de Vecinos democrática. "La población entera participó en la selección —explica el presidente de la Junta de Vecinos—. Luego desafiamos la legitimidad de la Junta de Vecinos oficialista, y nos embarcamos en un plan de acción. A medida que comenzamos a producir ideas, despertamos a la población. Iniciamos la gestión con mucho ímpetu. Primero creamos una sede y pedimos un teléfono a la municipalidad; les dijimos que los llevaríamos a juicio si no satisfacían nuestra petición. Para evitarlo, debían ir con nosotros a una notaría y firmar los papeles que nos daban el derecho a un teléfono. Aceptaron, ante lo cual redactamos una declaración pública y un contrato que establecía el compromi-

so de la instalación de un teléfono. Ahora, la comunidad tiene acceso directo desde las 8 de la mañana a las 12 de la noche, para ocupar el teléfono".

La Junta de Vecinos democrática usó el dinero recolectado a través de la tarifa telefónica, para comprar una ambulancia para la población (cobraban 20 pesos por llamada, lo normal en Chile en ese tiempo). En marzo era la única población en el sector que tenía teléfono, y en diciembre se convirtió en la única con ambulancia.

"Los vecinos comenzaron a tener más confianza en nosotros —observa el presidente de la Junta de Vecinos—. Se comenzaron a involucrar más en el proceso, trabajaron más. Con unidad y democracia, todos los sectores de la población participaron".

Luego la Junta de Vecinos abrió una biblioteca, la primera en el sector; la llamaron 'Biblioteca Pablo Neruda'. "Todo esto lo hicimos solos", afirma orgullosamente el presidente de la Junta.

No recibimos ayuda de nadie fuera de la población, ni económica ni material. Después, comenzamos a construir veredas. Nunca habíamos tenido veredas, y ahora hicimos cinco mil metros. Los vecinos colocaron el cemento y la municipalidad proporcionó el resto de los materiales. Dijeron que nos los habían dado, pero en realidad no fue así. Los materiales se compraron con la plata que ellos sacaban de la misma población. Ellos tienen que proporcionar estas cosas con fondos municipales.

Pero los éxitos de Yungay no eran solamente materiales. Con cada lucha exitosa, los pobladores se hacían más audaces: desarrollaron más confianza en ellos mismos y una concepción más amplia de sus derechos como ciudadanos. Como observa el presidente de la nueva Junta de Vecinos democrática:

Le dijimos al alcalde que nosotros compramos la población. Iniciamos la construcción, y nos robaron. La municipalidad ha sido cómplice en esto. Nosotros pagamos una vivienda urbanizada totalmente y no hemos recibido nada de eso. Solíamos pensar que hay que dar algo para recibir algo de la municipalidad. Ahora exigimos aquello que nos corresponde como ciudadanos de este país. Exigimos lo que es legalmente nuestro, exigimos nuestros derechos.

La solidaridad poblacional permitió a la Junta de Vecinos desafiar la legitimidad de los representantes designados por el gobierno. Ello trajo como consecuencia que la población reafirmara su voluntad democrática, explica el presidente de la Junta de Vecinos:

Cuando exigimos estas cosas, la otra Junta de Vecinos no se pronuncia, por miedo de que el alcalde simplemente los despidan. Por otro lado, nosotros tenemos la población de nuestro lado. No nos puede echar, él no nos contrató. Cuando trata de hacerlo, la población dice no. La unidad surge de la base democrática. Siempre ha existido una gran solidaridad en la población, y un gran deseo de lucha contra el régimen. Sufrimos mucho. Sin embargo, nunca tuvimos el nivel de participación que tenemos ahora. Hoy en día existe más comprensión, más unidad, más solidaridad.

Algunas veces usamos la ley para presionar, pero generalmente usamos a la gente misma de la población para que presione. Cada semana tenemos una reunión en cada sector; siempre estamos en reuniones. El nivel de participación es superior al de La Victoria [otra población combativa ubicada en San Miguel]. Trabajamos respetando la democracia en las bases.

Otro integrante de la junta agrega: "Aquí los partidos políticos trabajan desde las bases, no como en Estados Unidos, donde los partidos manejan las cosas desde arriba. Aquí tenemos la capacidad para organizarnos y resistir; pueden reprimirnos y asesinarlos como individuos, pero las organizaciones sobreviven y la resistencia

vuelve a surgir. Aquí tenemos una historia de combatividad, desde las luchas en las salitreras a comienzos de siglo".

"La gente apoya a la Junta de Vecinos con sus propios fondos; todos contribuyen con algo, incluso cuando no tienen suficiente para comer", me contó un integrante del grupo de apoyo a la escuela secundaria. "El alcalde ha creado su propia junta vecinal, con plata del gobierno, pero nosotros la ignoramos".

Así, hay en Yungay una historia de militancia consecuente y de solidaridad política que, junto con la constante integración de militantes políticos a las bases, han permitido que la población no sólo mantenga un alto nivel de resistencia frente al régimen, sino también restablecer la democracia a nivel local.

### III. CONCLUSIONES

En todas las poblaciones menos combativas, los partidos políticos y los militantes eran mirados con desconfianza. Los militantes que trabajaban en estas poblaciones usualmente vivían en sectores de clase media, y eso hacía que los pobladores los consideraran oportunistas que explotaban el sufrimiento de los pobladores para sus propósitos sectarios. Los militantes, a la vez, frecuentemente respondían con una rigidez y dogmatismo que no se encontraban entre los militantes políticos en las poblaciones más combativas. Esta tensión entre los militantes políticos y los pobladores resultaba en un estancamiento político. Los residentes de estas poblaciones a menudo expresaban una frustración profunda y un gran enojo, pero carecían de la dirección y organización necesarias para actuar sobre esas frustraciones. Incluso en Lo Hermida, una población históricamente más combativa, la militancia radical de los pobladores fue mitigada por la debilidad de las organizaciones políticas. La situación era muy similar a la de "Sara Gajardo", donde los pobladores observaban que la represión dirigida contra Herminida de la Victoria tuvo como resultado más víctimas en su propia población. Sólo cuando una coalición no partidaria, de centro, como la Asamblea de la Civilidad, lideró los llamados de protesta, estas poblaciones se movilizaron.

Las únicas poblaciones que estaban altamente movilizadas en 1986 eran aquellas que habían sido creadas por el Partido Comunista. Sin embargo, esto no era simplemente un signo del esfuerzo y perseverancia de ese conglomerado. En los barrios donde el Partido Comunista no tenía bases históricas, o donde obedecía a prioridades impuestas desde fuera de la población, desconfiaban de ellos y sus esfuerzos por organizar la resistencia fracasaban.

El Partido Comunista y la resistencia sobrevivieron en las poblaciones marginales tradicionalmente comunistas, ya que el trabajo del partido en la cultura popular, antes de 1973, había creado una generación hábil de militantes de base, capaz de mantener el apoyo de la población. En todas aquellas poblaciones originalmente formadas por el Partido Comunista, los militantes de base constituían una parte importante de la estructura social. Pero el éxito o alcance de las acciones de protesta no estaban determinadas por los militantes considerados individualmente. Muchas veces fueron asesinados o detenidos, y entonces los reemplazaban otros jóvenes, herederos de la misma tradición. (Incluso los párrocos de esas poblaciones marginales llegaban a tener un rol más activo, porque los pobladores exigían el compromiso político de sus sacerdotes). Lo importante era hasta qué punto la solidaridad poblacional y una visión política compartida habían hecho a todos sus integrantes potenciales militantes.

Esto no significa que el Partido Comunista fuera el único partido activo en Chile durante la resistencia de 1983-1986, o incluso en las mismas poblaciones. Primero, en general los militantes de base eran más activos en las que tradicionalmente habían sido



poblaciones comunistas, que en las poblaciones donde los militantes políticos eran vivos con recelo. Como Hugo Flores, presidente de Solidaridad, dice, las organizaciones populares demócratacristianas también funcionaban mejor en las poblaciones más combativas, donde podían contar con el apoyo poblacional. "Incluso los párrocos participaban en La Victoria ... ya que los pobladores son más conscientes de su rol en la lucha. ... La Legua, tanto como ... Cerro Navia ... La Pintana".

En segundo lugar, sólo una minoría de pobladores eran activos y estaban organizados entre 1983-1986. Como Guillermo Campero afirma, "a lo mejor el 10 o 20 por ciento de los pobladores estaban organizados. Aquellos que no están organizados tienden a apoyar a los demócratacristianos; aquellos que sí lo están, tienden a apoyar a los comunistas". (Entrevistas en Santiago, enero 1987). En realidad, el mal diagnóstico del Partido Comunista el año 1986, al señalarlo como el año decisivo, se debió precisamente a su incapacidad para distinguir entre la población activista y el mucho más común poblador cauteloso y pasivo.

Entonces, en su mejor momento, el Partido Comunista funcionaba como una fuente de cultura y dirección política, que recogía la esencia de la experiencia y creatividad de la clase trabajadora. Fue esta cualidad la que permitió que las poblaciones tradicionalmente comunistas asumieran la vanguardia de la resistencia. En su peor momento, el Partido Comunista intentó hegemonizar sobre el movimiento, perdiendo el contacto con las bases en el proceso. Vemos claramente esta tensión en la diferencia entre el éxito de la Junta de Vecinos de la población Yungay, y el fracaso de una Junta similar en Herminda de la Victoria; el fracaso de la última es consecuencia directa del intento del Partido Comunista por ejercer el control hegemónico. Como dice un organizador comunista, "estábamos tan preocupados de controlar las organizaciones sociales, que no nos dimos cuenta de que una vez logrado ese objetivo, los otros partidos las abandonaban, aislándonos de las masas".

En realidad, la habilidad de los partidos políticos para sobrevivir al gobierno autoritario y mantener oposición a pesar de la intensa represión, era consecuencia de la cultura popular que habían generado durante los años *previos* al golpe, más que de las estrategias políticas seguidas por la dirección nacional después de 1983. Fue la fuerza de esta cultura popular la que permitió, incluso a los partidos políticos más reprimidos, regenerar su dirección política y organizarse localmente después de que su dirección política tradicional fuera ejecutada. Sin embargo, ¿qué pasará con los militantes de base y organizaciones populares ahora que los partidos han vuelto a la vanguardia? ¿Se volverán obsoletos por el regreso a la política tradicional?

Hay varias respuestas a esta pregunta. La apertura democrática creada por el plebiscito de 1988 y la campaña electoral, alentó un florecimiento de las actividades políticas de base. Las poblaciones tradicionalmente comunistas no han estado solas en esto. La cualidad específica de estas poblaciones, que permitió a organizadores y activistas políticos sobrevivir durante los períodos de represión ha permitido a los organizadores y militantes más tímidos hacer una campaña abierta para sus partidos.

Pero la vitalidad de la nueva democracia aún dependerá de la habilidad de los partidos para canalizar las energías de los militantes de base hacia una profundización del proceso democrático. Si las organizaciones de base son desmovilizadas y sus militantes excluidos de la participación política, la consiguiente alienación de este sector debilitará las fuerzas democráticas. Si, por otro lado, la descentralización del poder político y la redemocratización de los gobiernos locales y municipales garantizan un espacio político para la participación popular, la nueva democracia puede verse fortalecida por el apoyo de las bases. Los mismos militantes que permitieron que los partidos políticos y la resistencia sobrevivieran al dominio autoritario, asegurarán que los partidos políticos se comprometan con las necesidades de los pobladores.

# REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARRIAGADA, GENARO

1988 *Pinochet: The Politics of Power*. Boston: Unwin Hyman.

BURBACH, ROGER

1989 "Chile: A Requiem for the Left?" Berkeley: Strategic perspectives. Center for South American Studies (CENSA). En prensa.

CASTELLS, MANUEL

1983 *The City and the Grassroots*. Berkeley: University of California Press.

CETRA/CEAL

1983 "Tercera y Cuarta Protestas". *Páginas Sindicales* (Santiago) 6, no. 57.

ELLMAN, STEVE

1989 "The Latin American Left since Allende: Perspectives and New Directions". *Latin American Research Review* (LARR) 24, no. 2.

EVERS, TILMAN

1985 "Identity, The Hidden Side of New Social Movements in Latin America". En: David Slater, ed., *New Social Movements and the State in Latin America*. Dordrecht, The Netherlands: FORIS Publications.

GOLDRICH, DANIEL

1970 "Political Organization and the Politicization of the Poblador". *Comparative Politics*, julio.

LEIVA, FERNANDO IGNACIO & JAMES PETRAS

1986 "Chile's Poor in the Struggle for Democracy". *Latin American Perspectives*, Issue 51, Vol. 13, no. 4.

MARAVALL, JOSÉ

1978 *Dictatorship and Political Dissent*. London: Tavistock.

PORTES, ALEJANDRO & JOHN WALTON

1976 *Urban Latin America*. Austin: University of Texas.

PORTES, ALEJANDRO

1969 "Cuatro Poblaciones: Informe preliminar sobre situación y aspiraciones de Grupos Marginados en el gran Santiago". Santiago: Programa de Sociología del Desarrollo de la Universidad de Wisconsin, Estudio en Areas Marginadas del Santiago de Chile. 1968-1969.

SCHNEIDER, CATHY

1989 "The Mobilization at the Grassroots: Shantytowns and Resistance in Authoritarian Chile". Ithaca: Cornell University, Ph.D. dissertation.

TIRONI, EUGENIO

1987 "Pobladores e integración social", *Proposiciones* 14 (agosto): *Marginalidad, movimientos sociales y democracia*. Santiago: SUR.

UNIVERSIDAD DE CHILE

1986 *Encuestas de empleo y desempleo (1970-1985)*. Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Economía (copia personal).

VALENZUELA, EDUARDO

1984 *La rebelión de los jóvenes*. Santiago: SUR.

VALDÉS, TERESA

1987 "El movimiento de pobladores: 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales". En: Jordi Borja, Teresa Valdés, Hernán Pozo y Eduardo Morales, *Descentralización del Estado: movimiento social y gestión local*. Santiago: FLACSO.